

CAPÍTULO 15

RESEÑA DEL LIBRO *OBRAS COMPLETAS DE JOSEPH RATZINGER, VOLUMEN X, RESURRECCIÓN Y VIDA ETERNA*¹ (BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, MADRID 2017, 749 PÁGINAS)

Sin duda alguna los lectores de *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política* se preguntarán, con toda legitimidad, qué interés puede tener para ellos una reseña sobre el volumen X de las Obras Completas de Joseph Ratzinger que agrupa todos sus escritos sobre la «doctrina de las postrimerías» o escatología cristiana. Y, sin embargo, lo cierto es que la lectura y estudio de este volumen de 749 páginas que me ha tomado casi ocho meses (de abril a diciembre de 2017) me han sido enormemente formativos y me han producido gran satisfacción intelectual. Y lo mismo que a mí, estoy seguro de que este interesante libro puede leerse con gusto y aprovechamiento incluso por todos aquellos no creyentes de mentalidad abierta, a los que nunca dejará de sorprender y siempre enseñará algo.

Por vía de ejemplo, y sin pretender ser exhaustivos de lo que el libro nos aporta, voy a referirme al profundo y detallado análisis crítico que Ratzinger efectúa sobre la denominada Teología de la liberación que tanto daño ha hecho, como predicamento ha tenido, y sigue teniendo, en Hispanoamérica.

A estos efectos Ratzinger parte de articular la verdadera relación que debe existir entre Fe y Razón. Para Ratzinger «la fe es un encargo a la

¹ Reseña publicada en la revista *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, vol. XVII, n° 1, primavera 2019.

razón de que sea ella misma» (p. 486), y lo único que prohíbe al cristiano es la «sin razón, que se niega a ver las cosas tal como son, no procura el conocimiento y la realización de lo posible, sino que, bajo el dominio de ideales irreales, pervierte lo posible a través de lo imposible» (pp. 486-487). Esta idea no sólo es plenamente coincidente con la expuesta por Hayek en *Derecho, Legislación y Libertad* (especialmente en el capítulo 11 de su volumen II), sino que además evidencia que la expectativa de un paraíso político-económico no es sino «una farsa del maligno con la cual él engaña y esclaviza a los hombres» (p. 487). Es en este contexto en el que Ratzinger hilvana de forma magistral su crítica a esa verdadera herejía del siglo XX que es la Teología de la liberación y que con «la ilusión de un paraíso en la tierra, atenta la razón y destruye la verdad» (p. 488). La letanía de errores de esta herejía contemporánea es expuesta en las páginas 489 y siguientes en las que Ratzinger va desgarrando el contenido más característico de la Teología de la liberación tal y como ha sido articulado por autores tan conocidos como el dominico Gustavo Gutiérrez o los Jesuitas Jon Sobrino o Ignacio Ellacuría, a saber: 1° La esperanza cristiana se reinterpreta como «confianza en un futuro histórico» subordinado a la lógica marxista de la lucha de clases; 2° El «amor» consiste en la «opción por los pobres», lo que exige tomar partido por una opción concreta en esa lucha de clases; 3° Se presenta la siguiente reinterpretación («espantosa» según Ratzinger, p. 500) de la muerte y la resurrección; la resurrección es la esperanza de liberación para los millones de hombres que actualmente sufren la «injusticia estructural», siendo el objetivo destruir el presente en favor de un futuro hipotético en el que se trasformen y superen las estructuras injustas; 4° La «Eucaristía» se reinterpreta como una experiencia político-mesiánica de praxis revolucionaria en la que pasa a considerarse que «la verdad» es lo que se construye en la historia mediante la acción revolucionaria: el concepto de redención se sustituye, por tanto, por la idea de revolución; 5° El objetivo declarado de la salvación (al más puro estilo del antiguo dictador comunista rumano Ceaucescu) es «la construcción de un hombre nuevo», en términos de revolución cultural y social en un contexto de lucha universal de clases en el que se reivindicaban como referencias claves las figuras de Fidel Castro, Camilo Torres y el Che Guevara (p. 508); 6° En ningún momento se explica cómo la revolución puede llegar a solucionar los problemas económicos, políticos y sociales ni la posibilidad teórica de alcanzar el tan ansiado paraíso aquí en la tierra (la carencia de formación económica y el desconocimiento del teorema de la imposibilidad del socialismo descubierto por Mises y Hayek es, a estos efectos,

clamoroso). Sobre este punto, Ratzinger además se pregunta: «¿Cómo es posible que un proceso político tenga, por consecuencia, un resultado teológico? ¿Cómo la superación de la revolución social en la revolución cultural llega a crear un hombre nuevo? ¿De qué tipo es la libertad que le proporciona tal liberación? ¿Logra la vinculación de Marx, Freud y Marcuse, con la que Gutiérrez opera, hacer creíble eso del hombre nuevo?» (p. 509); 7º El Perdón de los pecados se acepta tranquilamente pero en un plano meramente complementario que no incomoda pero que nada significa frente a la reestructuración de la Sociedad desde la negación de la propiedad privada de los medios de producción: y es que, el amor y la misericordia, se han tornado o desaparecen o se redefinen en términos meramente políticos y revolucionarios; 8º Se abraza todo un mesianismo político que Ratzinger retrotrae hasta Saint-Simón (en plena consonancia con el Hayek de la *Contrarrevolución de la ciencia*) y Gramsci, cuya concepción sobre los «intelectuales orgánicos» y el advenimiento del hombre nuevo se acepta plenamente; 9º En suma, la Teología de la liberación «moviliza las fuerzas religiosas como justificación de lo irracional, y precisamente por eso se vuelve totalitaria: existe sólo una política, que ordena no sólo lo político, sino que también llega a hacerse revolución cultural para la creación de un hombre nuevo» (p. 519). Y a esta crítica de Ratzinger añadiría yo lo que a mí me parece aún más relevante: como se alienta y justifica de forma explícita o implícita el uso de la coacción (violencia) para lograr los ideales revolucionarios, en agudo contraste con la vida y el mensaje de Jesús que jamás se basó en la violencia, sino en el verdadero amor («Deus caritas est») que es el único capaz de redimir verdaderamente al ser humano.

Por cierto, y esto puede ser relevante para todos los anarcocapitalistas que, como el autor de estas líneas o muchos de los lectores de *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, puedan tener interés en relacionar su posicionamiento filosófico con la teología, Ratzinger en su epígrafe sobre «Anarquía y autoridad vinculante» (pp. 544-547), se refiere en términos muy críticos tanto al falso concepto de libertad entendido como «la posibilidad de hacer lo que se quiera y solamente lo que uno quiera» (p. 544) - radicalmente opuesto, como ya indicaba Hayek en *Los Fundamentos de la Libertad*, al concepto correcto de libertad como ausencia de coacción - como a la «anarquía» entendida como ausencia de cualquier vínculo con nada ni con nadie, con lo que «podría decirse que la imagen y la meta con los que se miden las ideologías de la liberación es la «anarquía» (p. 544). Obviamente el ideal anarcocapi-

talista nada tiene que ver con esta idea de «anarquía» que tanto critica Ratzinger, sin darse cuenta de la posible confusión semántica ni, sobre todo, de que en última instancia es el endiosamiento del Estado y el uso de su irresistible coacción institucional, el medio elegido por todas las utopías revolucionarias para llevar a cabo su ideal, en detrimento de la economía social de mercado propia del ordo liberalismo alemán y del Estado de Derecho estrictamente limitado y corregido por la Ética que Ratzinger considera como opción más recomendable (pp. 573-574).

Finalmente, me ha llamado también mucho la atención la clarísima distinción que Ratzinger efectúa (pp. 582 y ss) entre los conceptos de «tiempo cósmico» (que yo denomino cronológico) y «tiempo del hombre» (para mí tiempo subjetivo o experimental), y que tanta importancia tiene para la Teoría de la Función Empresarial y sobre la imposibilidad del socialismo que he desarrollado en mi libro *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial* (capítulos 2 y 3).

En suma estamos ante una obra de gran importancia y trascendencia que, sin duda alguna, recomiendo con entusiasmo a todos los lectores de *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*.